

ESTUDIOS ORIENTALES

2

URARTU: EL ENEMIGO DEL NORTE



Pedro Fructuoso Martínez

ÍNDICE

Geografía

El Marco Geográfico	13
Alta Montaña	14
Media Montaña	15
Los Valles Fluviales	15
Las Cuencas Lacustres	16
Rutas de Comunicación	17
Clima y Vegetación	19

Historiografía

El Olvido y la Tradición	21
Recuperación del Pasado	23
Antecedentes Históricos de Urartu	27
Expansión urartea	35
La Expansión urartea según los Asirios	36

Fuentes

Urartu según las Fuentes Asirias	39
Fases de las relaciones Asiria-Urartu	41
Inscripciones Reales I (Salmanasar III, 858-824 a.C.)	43
Inscripciones Reales II (Assur-Nirari V, 754-745 a.C.)	47
Inscripciones Reales III (Tiglatpileser III, 744-727 a.C.)	49
Inscripciones Reales IV (Sargón II, 721-705 a.C.)	53
Inscripciones Reales V (Posteriores a Sargón II)	57
Cartas y documentos oficiales	59

Enfrentamientos entre Urtu y Asiria.....	59
Enfrentamientos colaterales	60
Bandidaje y Espionaje	61
Los Cimerios	63
Noticias internas urarteas	64
Relaciones Económicas y otras Noticias	65
Infiltraciones de otros pueblos: Carducos, Cimerios, Escitas y Armenios	67
Las Campañas Medo-Babilonias	71
La Sociedad	73
La Organización Estatal Urartea según los Asirios	73
La Base Social: Sector Primario	74
Artesanado y Funcionario	75
El Rey y el Alto Funcionario	76
Sacerdocio y Religión	77
Ejército y Política Exterior.....	79
Restos Materiales Urarteos	83
Arquitectura	83
Metalistería	93
Pintura	96
Escultura	97
Cerámica	98
Otros Restos Arqueológicos	98
Inscripciones	98
Conclusiones	101
Bibliografía	105
Abreviaturas	115
Tabla Cronológica de los Reyes de Urtu	117
Catálogo de Yacimientos	119

CONCLUSIONES

En este apartado pretendo resumir la historia de Urartu y exponer mis opiniones y teorías basándome en las fuentes consultadas, en las teorías de los que me han antecedido en el estudio de Urartu y en los restos arqueológicos. En algunas ocasiones las pruebas son endeble y la teoría no es difícil de rebatir. En estos casos me he inclinado a lo que la lógica me ha dicho que es más probable, puesto que todas las opciones son igualmente endeble.

En primer lugar, la creación del estado urarteo parece ser el efecto de las presiones exteriores. Los principados montañoses de fines del segundo milenio a.C. se encontraban divididos políticamente y, probablemente, étnicamente. Las campañas asirias del siglo XIII a.C. pudieron provocar una alianza defensiva en Uruadri que aparece reflejada en las fuentes asirias ya comentadas. En los cuatro siglos de práctico silencio de las fuentes asirias, podemos intuir una evolución de la alianza defensiva hasta llegar a una especie de federación. Cuando Urartu reaparece, lo hace como estado unificado bajo el mando de un tal Arame. Arame no parece un nombre urarteo, y en el oeste de Siria encontramos a otro Arame. Podría tratarse de un arameo o de alguien cuyo origen fuera distinto, pero desde luego, encaja en las tradiciones de muchos pueblos que hacen que extranjeros funden estados. Estaríamos ante la prueba de este tipo de «héroes creadores de estados» por primera vez. Ninguno de los demás reyes urarteos se llama así, ni parece relación alguna de ningún tipo. Así pues parece que Arame «el urarteo» de las fuentes asirias no dejó más huellas en Urartu que su unificación.

Tras el fundador del estado nos encontramos ante una serie de hechos mejor conocidos que nos enfrentan a una potencia expansionista con formas exteriores fuertemente asirizadas y que mantiene un pulso continuo con Asiria del que la última no siempre sale victoriosa. Los orígenes de esta expansión hay que buscarla tanto en la debilidad asiria en esta época, como en una evolución del estado urarteo desde la federación defensiva, a un estado fuertemente centralizado con dinastías reinantes en la que el trono pasa, al menos nominalmente, de padres a hijos. En esta unificación definitiva tiene un papel importante el factor religioso. La unificación religiosa parece realizada para evitar suspicacias locales y agravios comparativos. El hacer dios nacional a una divinidad cuyo santuario no pertenece políticamente a Urartu, pero que es internacionalmente reconocido y adorado es uno de las soluciones más hábiles que uno puede imaginar.

Todos los pasos tendentes a la unificación de Urartu parecen calculadamente artificiosas. Por ello podemos aventurar que las tensiones entre las diversas provincias de Urartu fueron un factor de máxima importancia para la evolución de Urartu. Esto incluso llega a poder indicarnos la heterogeneidad del estado urarteo.

En el siglo VIII a.C. nos encontramos ante la mayor crisis de la historia de Urartu. La inestabilidad interna, con luchas por el trono y revueltas provinciales, se une al desastre de la invasión cimera y a la terrible campaña de Sargon II. Urartu desaparece del ámbito asirio como enemigo y parece volcarse hacia el norte de su territorio como lo demuestran los hallazgos arqueológicos. Finalmente reaparece, aparentemente en fase de descomposición política en época medo-caldea. Tras esto no hallamos más que silencio, aunque las referencias a los «Caldeos»¹⁷⁶ en Jenofonte, y a los «Alarodii» en Herodoto podrían mostrarnos a los últimos restos de lo que fueron los urarteos.

Como teoría marginal pero de importancia capital para mí, se encuentra la que tratará de explicar la existencia de calderos de bronce urarteos en Grecia y Etruria, así como ciertas influencias dudosas en el Mundo Mediterráneo. Propongo una ruta comercial breve en el tiempo y probablemente poco importante para todos los implicados en ella. Generalmente se considera que los productos orientales llegaban a Occidente por medio de los fenicios. Sin embargo el camino de Urartu a Fenicia se encontraba cortado por un estado de guerra entre los territorios asirios y nuestro objeto de estudio. Aunque es posible un comercio de contrabando, es una imagen que se me hace poco probable la de un contrabandista urarteo atravesando territorio asirio con un cargamento de calderos de bronce.

Parece más probable lo que yo propongo: Una ruta comercial directa entre Urartu y comerciantes griegos a través del Mar Negro. Aunque no hay pruebas de yacimientos urarteos en las costas del Mar Negro, el territorio urarteo se encontraba a menos de 50 Km. de las costas del Norte de Anatolia y separado de ellas por una cadena montañosa escarpada, pero franqueable por varios puntos. Por parte de los helenos, sabemos que la tradición griega daba a la colonia de Trapezunte una fecha de fundación en el siglo VIII a.C.¹⁷⁷. Esta fundación se vio truncada por la destrucción de la colonia a manos de los cimérios. Por lo que podemos relacionar esta destrucción con la derrota urarteo ante este enemigo, haciéndola posterior en el tiempo. Desconocemos si el comercio greco-urarteo fue regular y los productos intercambiados, pero sabemos que una de las mercancías, probablemente la menos importante y más anecdótica, eran los calderos urarteos. Para confirmar esta teoría encontramos que las piezas se localizan en zonas donde el comercio griego era el predominante y, sin embargo, en zonas de comercio fenicio no se han localizado piezas de este tipo hasta el momento.

Así pues tenemos la seguridad de que el desarrollo de la entidad que llamamos Urartu y que sus componentes llamaron Biani¹⁷⁸, es un ejemplo claro de la evolución política, económica, social, cultural y religiosa de los pueblos situados en la periferia de los grandes centros irradiadores de cultura del Oriente Antiguo. Durante la época de los grandes imperios del Segundo Milenio

176 Así aparece escrito en algunas traducciones el nombre de los *Haldeos*, lo que lleva a una nueva confusión.

177 Boardman, J., *Los Griegos en ultramar*, Madrid 1975, p. 238, pone en duda estas fechas de fundación por la falta de datos arqueológicos y considera que los calderos urarteos llegaron a Grecia por medio del camino terrestre por Gordion.

178 Curiosamente, el nombre que daban a su país los urarteos tiene la desinencia de plural. Nos encontramos ante una nueva pista que parece reforzar la multiplicidad y heterogeneidad de Urartu. Viene a la memoria la utilización del término «Las Españas» en época moderna y su significado político.

a.C. aún tenían posibilidad de existir pequeñas entidades políticas independientes. En el primer milenio a.C. las actividades de los reinos más poderosos impulsan a los pequeños principados a buscar su supervivencia adaptándose a la nueva situación imitando la organización administrativa y política de los más poderosos. Nacen, así, reinos centralizados como Urtu en zonas sin tradición en tal sentido y donde ese sistema es difícilmente aplicable en su estado puro. Junto a la política, aparecen rasgos culturales, estéticos y de otro tipo de la misma procedencia, aunque convenientemente adaptados a la cultura local preexistente que continúa vigente y reaparece con fuerza cuando la organización estatal se disuelve en el cúmulo de presiones externas y de contradicciones internas.

Urtu es un reino artificial creado por una elite con la intención de oponerse al expansionismo asirio¹⁷⁹. Que se mantiene y expande con éxito hasta que los reveses y la propia inestabilidad interna lo hacen volver a la situación previa de principados semi-independientes tributarios de un imperio al que obedecen siempre que les sea conveniente o se vean obligados a ello.

La conclusión más importante es que aún queda casi todo por hacer para que el mundo urarteo sea tan conocido como los de las demás culturas del Próximo Oriente Antiguo.

179 Es probable que la propia lengua urarteo fuera un fósil de uso cortesano o religioso, pero sin hablantes, durante las épocas finales del reino, lo que explicaría su rápida desaparición sin dejar rastro.